

Charles Dickens
LOS PAPELES DE MUDFOG

TRADUCCIÓN Y POSTFACIO DE ÁNGELES DE LOS SANTOS

EDITORIAL PERIFÉRICA

PRIMERA EDICIÓN: noviembre de 2014
TÍTULO ORIGINAL: The Mudfog Papers

© de la traducción y el postfacio, Ángeles de los Santos, 2014
© de esta edición, Editorial Periférica, 2014
Apartado de Correos 293. Cáceres 10.001
info@editorialperiferica.com
www.editorialperiferica.com

ISBN: 978-84-16291-01-4
DEPÓSITO LEGAL: CC-290-2014
IMPRESIÓN: Kadmos
IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

El editor autoriza la reproducción de este libro, total o parcialmente, por cualquier medio, actual o futuro, siempre y cuando sea para uso personal y no con fines comerciales.

LA VIDA PÚBLICA DEL SEÑOR TULRUMBLE,
EN OTRO TIEMPO ALCALDE DE MUDFOG

Mudfog¹ es una ciudad agradable –una ciudad extraordinariamente agradable– situada en una encantadora hondonada junto a un río, río del cual Mudfog recibe un grato aroma a brea, alquitrán, carbón y maromas, una población itinerante con gorros impermeables, un flujo continuo de barqueros borrachos y muchas otras ventajas náuticas.

Hay mucha agua en Mudfog, pero no es exactamente la típica ciudad balneario. El agua es un elemento perverso en el mejor de los casos, y en Mudfog lo es especialmente. En invierno rezuma por las calles y corre por los campos. Más aún, se mete en los sótanos y las cocinas de las casas con una generosa abundancia de la que bien se podría prescindir. Pero en el caluroso verano se reseca y se pone verde y, aunque el verde es un color que está muy bien, so-

¹ El nombre de esta ciudad imaginaria está formado con las palabras *mud*, lodo, y *fog*, niebla. (Todas las notas son obra de la traductora.)

bre todo para la hierba, al agua no le favorece. Y no se puede negar que la belleza de Mudfog queda bastante dañada por esta insignificante circunstancia.

Mudfog es un lugar saludable –muy saludable–, húmedo quizás, pero no peor por ello. Es un error suponer que la humedad es malsana: las plantas crecen muy bien en lugares húmedos, ¿por qué no habría de ser igual para las personas? Los habitantes de Mudfog son unánimes al afirmar que no hay mejor raza de personas sobre la faz de la tierra. Ahí tenemos una refutación, irrefutable y veraz al mismo tiempo, del error común. Así que, admitiendo que Mudfog es húmeda, afirmamos categóricamente que es saludable.

La ciudad de Mudfog es extremadamente pintoresca. Limehouse y Ratcliff Highway se le parecen un poco, pero dan una idea muy vaga de Mudfog. En Mudfog hay muchas más tabernas –más que en Ratcliff y Limehouse juntas–. Los edificios públicos, además, son imponentes.

Consideramos el ayuntamiento uno de los mejores ejemplos que existen de arquitectura de establo: es una combinación de los estilos pocilga y granja, y la simplicidad de su diseño es de una belleza incomparable.

La idea de poner una ventana grande a un lado de la puerta y otra pequeña al otro es particularmente afortunada. También hay una exquisita belleza dórica

en el cerrojo y en el limpiabarro, la cual reside estrictamente en que no desentonan en el efecto global.

En este lugar se reúnen el alcalde y la corporación de Mudfog en solemne concejo en pro del bienestar público. Sentados en los grandes bancos de madera que, con la mesa del centro, son el único mobiliario del encalado aposento, los sabios de Mudfog pasan hora tras hora en profundas deliberaciones. Aquí se decide a qué hora de la noche deberán cerrar las tabernas, a qué hora de la mañana se permitirá abrirlas, en qué momento será lícito que cenen las personas los días de guardar, y otras grandes cuestiones políticas.

Y algunas veces, mucho después de que el silencio haya caído sobre la ciudad y las lejanas luces de las tiendas y de las casas hayan dejado de parpadear, como remotas estrellas, ante la vista de los barqueros del río, la iluminación de las desiguales ventanas del ayuntamiento advierte a los habitantes de Mudfog de que su pequeña corporación de legisladores, al igual que ese otro cuerpo de la misma especie, más grande y más conocido, mucho más ruidoso y ni un ápice más profundo, está dormitando patrióticamente, hasta altas horas de la noche, por el bien del país.

Entre este grupo de hombres sabios y cultos ninguno se distinguió tan eminentemente, durante muchos años, por la discreta modestia de su aspecto y su conducta, como Nicholas Tulrumbles, el conocido comerciante de carbón.

Por muy emocionante que fuera el asunto que tratar, por muy animado que fuera el tono del debate o por muy acaloradas que fueran las alusiones personales –y en Mudfog nos ponemos muy personales a veces–, Nicholas Tulrumbles siempre era el mismo.

A decir verdad, Nicholas, que era un hombre trabajador y siempre se levantaba al alba, era muy dado a quedarse dormido en cuanto empezaba un debate y a seguir durmiendo hasta que terminaba, momento en que se despertaba mucho más despejado y votaba con la mayor satisfacción.

La cuestión era que Nicholas Tulrumbles, sabiendo que todos los allí presentes habían tomado sus decisiones de antemano, consideraba que el debate no era más que un largo engorro que no llevaba a parte alguna. Y hasta el día de hoy nos seguimos preguntando si, sobre este particular por lo menos, no tendría Nicholas Tulrumbles buena parte de razón.

El tiempo, que cubre de plata la cabeza de los hombres, a veces llena de oro sus bolsillos; y como en el caso de Nicholas Tulrumbles fue gradualmente haciendo un buen trabajo en lo uno, tuvo la gentileza de no descuidar lo otro.

Nicholas empezó en un cobertizo de madera de cuatro pies cuadrados, con un capital de dos peniques con nueve y unos bienes de tres fanegas y media de carbón, sin contar la gran lámpara que a modo de anuncio colgaba fuera.

Con el tiempo amplió el cobertizo y compró una carretilla. Después dejó el cobertizo y la carretilla también, y se hizo con un burro y con una señora Tulrumbles. Después se mudó otra vez y compró una carreta; la carreta fue pronto sustituida por un carro, y así siguió adelante, como su gran predecesor Whittington –sólo que sin un gato como compañero²–, aumentando su riqueza y su reputación, hasta que finalmente abandonó por completo el negocio y se retiró con la señora Tulrumbles y la familia a Mudfog Hall, que él mismo había levantado sobre lo que intentaba creer que era una colina, a un cuarto de milla aproximadamente de la ciudad de Mudfog.

Por aquella época se empezó a murmurar en Mudfog que Nicholas Tulrumbles se estaba volviendo vanidoso y arrogante; que la prosperidad y el éxito habían corrompido la sencillez de sus modales y echado a perder la natural bondad de su corazón. En resumen, que se estaba preparando para ser un personaje público y un gran caballero y fingía mirar a sus antiguos amigos con compasión y desdén.

² Richard Whittington (c. 1354-1423), comerciante y político, fue alcalde y *sheriff* –algo así como gobernador civil– de Londres y parlamentario. Fue un gran benefactor de la ciudad y su figura inspiró el cuento popular «Dick Whittington and His Cat».